

¿QUIÉN ES EL DUEÑO? 02 DE MARZO 2024

AUDIO

VÍDEO

sc. 01

¿QUIÉN ES EL DUEÑO?

Alan* tuvo mucho éxito en su negocio. Reconociendo agradecido las acciones de Dios a su favor, decidió llamar a un abogado y a un contador y pedirles que agregaran a Dios como socio en los documentos de la empresa.

Mientras intentaban cumplir con la solicitud, el abogado y el contador pronto se dieron cuenta de lo difícil que era. Según las leyes del país, un socio comercial debe proporcionar un número de identificación y una dirección en el país. ¿Cómo podrían encontrar el número de identificación y la dirección de Dios?

sc. 02

Un día, después de regresar a casa frustrado por las complicaciones legales, Alan encontró el Salmo 50:12, que dice: "Si yo tuviera hambre, no te lo diría; porque mío es el mundo y su plenitud".

Inmediatamente, todo se aclaró para él. Las palabras "mío es el mundo y su plenitud" le impactaron como nunca antes. De repente, se dio cuenta de que, en su noción distorsionada de propiedad, aún estaba dispuesto a estar a cargo, a ser el dueño. Sin embargo, más que eso, estaba intentando relegar al Propietario real a la posición de un simple socio.

Cuando Alan se arrodilló, sintió una profunda paz. Comprendió que, en lugar de ser el dueño, se le había concedido el privilegio temporal de tener su nombre en los documentos de la empresa de Dios. Además, Dios simplemente le estaba pidiendo a Alan que administrara esa empresa en su nombre, para cumplir los propósitos sagrados de Dios en la Tierra: ¡Alcanzar a otros para la vida eterna!

Si se humillaba a sí mismo y se conectaba con el Propietario a través de la oración y el estudio de Su palabra, Alan entendía que ya no debía preocuparse por los problemas de esa empresa. Dios, el verdadero Propietario, se encargaría de cada detalle, no solo de esa empresa, sino también de su vida.

AUDIO

VÍDEO

sc. 03

Es posible que algunos cristianos todavía creen que pueden ayudar a la causa de Dios con "sus" posesiones. Pero es todo lo contrario: mientras todavía estamos vivos, Dios nos ayuda a cada uno de nosotros, impartiéndonos constantemente las posesiones que tiene guardadas. Además, una vez termina la vida, Él pone esos mismos bienes en manos de otros.

Puede que no siempre reconozcamos la propiedad de Dios, pero eso no cambia la verdad acerca de lo que Él es. Más bien, nos cambia. Pero si olvidamos que Él es el Dueño de todas las cosas, desarrollaremos un "corazón arrogante" y una "mirada altiva" (Isaías 10:12), lo que nos conducirá a una separación fatal de Dios.

Por eso, como recordatorio misericordioso de que Él es el Dueño, nos pide que le DEVOLVAMOS periódicamente los diezmos y ofrendas de todo lo que le pertenece y que Él nos ha prestado.

Y decimos "devolver" en lugar de "dar", porque la Biblia indica que cuando llevamos los diezmos y ofrendas al almacén de Dios, en realidad se los estamos devolviendo a ÉL, que es el Dueño de todas las cosas.

sc. 04

Que al devolver fielmente los diezmos y las promesas, que es nuestra ofrenda regular y sistemática, podamos colocar nuestros deseos en último lugar y Primero Dios.